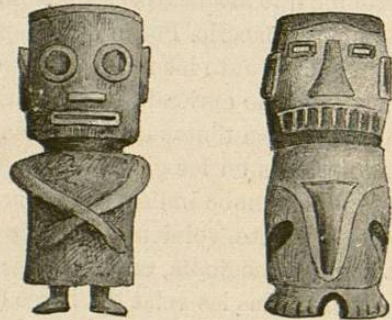


diario de Colón, para proseguir la narración de su viaje en forma de resumen muy conciso, del cual apenas deducimos que la escuadra tenía delante de sí el jueves 25 de octubre siete ú ocho islas que se extendían de Norte á Sur. Al Mediodía de éstas anclaron los barcos en un banco de arena. El 27 del mismo mes salieron de aquellas islas, á las cuales dió Colón el nombre de *islas de Arena*, prosiguiendo su viaje hasta Cuba, donde desembarcaron el 28, es decir, al día siguiente.



Idolos de piedra de las islas Bahamas, copiados por R. Cronau de los originales que se conservan en la Biblioteca de Nassau (Nueva Providencia)

¿DÓNDE ESTÁ SITUADA GUANAHANI?

No obstante de que aquellos lugares donde la humanidad del Viejo Mundo se encontró por primera vez con la del Nuevo deben de hallarse circundados de un resplandor histórico, tenemos que confesar, casi avergonzados, que no puede indicarse con seguridad la situación que ocupó aquella isla. Solamente algunas conjeturas más ó menos verosímiles caen sobre la balanza é inclinan el platillo de la decisión.

Con estas gráficas palabras indica Sophus Ruge (1) el actual estado de la pregunta sobre la situación de Guanahani, en cuya averiguación se han ocupado infructuosamente gran número de eminentes sabios durante dos generaciones.

Se está conforme en que Colón desembarcó con su escuadra en una de aquellas islas de coral que se extienden desde la costa Sudeste de la Florida hasta Haití, y que son conocidas con el nombre de Lucayas ó grupo de las Bahamas. Después de su descubrimiento por Colón, fueron estas islas muy poco visitadas, y después que los indígenas fueron totalmente robados de ellas, quedaron tan descuidadas que apenas eran conocidas, tanto que en el siglo XVII casi se consideraron nuevamente descubiertas por los ingleses.

Si en aquellos días estaban ya completamente olvidados los sonoros nombres con que habían sido designadas por los indígenas, también estaban casi borrados, ó por lo menos muy adulterados, los que les habían dado los conquistadores españoles, poniéndoles en su lugar aquellos prestados por los colonizadores ingleses, y con los cuales están consignadas en los mapas cada una de las islas del grupo de las Bahamas.

Entre las islas cuya situación no puede precisarse ya, figura en primer lugar Guanahani, el San Salvador de Colón, punto donde el gran Descubridor pisó por primera vez el suelo del Nuevo Mundo. No han faltado tentativas para hallar este importante é histórico lugar; pero no puede asegurarse que hayan dado resultado completamente satisfactorio. La solución de la pregunta de á cuál de las islas corresponde el nombre de

(1) *Historia de la época de los descubrimientos*, pág. 248.
Tomo I

Guanahani ó San Salvador, no sólo la dificulta la circunstancia de que el grupo de las Bahamas contiene veintinueve islas entre grandes y pequeñas, seiscientos sesenta y un arrecifes, y dos mil trescientas ochenta y siete rocas de mar, sino también la de que en los extractos dejados por Las Casas, el biógrafo de Colón, sacados del diario de éste, no se encuentran datos de latitudes astronómicas, cosa que facilitaría la solución de tan importante problema para la historia de la Geografía.

Era, pues, inevitable que las opiniones de los exploradores difiriesen al pretender asegurar la verdadera situación geográfica de Guanahani, y por consiguiente ha quedado sin resolver hasta el día.

Alejandro de Humboldt, Wáshington Irving y algunos otros, consideraban el actual Cat Island como la antigua Guanahani; Navarrete se decidió á considerar la isla del Grand Turk como el primer punto donde pisó Colón el suelo del Nuevo Mundo; Varnhagen optó por Mariguana ó Mayaguana; Fox, por Samana ó Atwood; y Muñoz, Becher y Major, por Watling.

No pensamos detenernos á examinar estas diversas opiniones, y cedemos al lector el derecho de formar juicio propio acerca de ellas consultando las obras abajo citadas (1).

Nosotros, después de haberlas examinado una por una, hemos decidido dejarlas á un lado é intentar de nuevo descifrar la cuestión de la isla de Guanahani.

El camino más corto para encontrarla, que era preguntar á los indígenas sobre este problemático paraje, está desgraciadamente cortado. Ya en el año 1504 empezaron los españoles á practicar verdaderas cazas humanas en aquellas islas, con tal éxito que veinte años después sólo existían algunos representantes de los pueblos lucayos. Con el pretexto de que de este modo podía convertírseles con más facilidad al Cristianismo, cogían á los pobres indígenas en número considerable para reducirlos á esclavitud y utilizarlos en la explotación de las minas y pesca de perlas. Según datos, en el corto espacio antes dicho arrebataron 40,000 hombres de las islas Bahamas, y hacia el año de 1525 estaban tan despobladas aquéllas, que un hombre caritativo llamado Pedro de Isla, que, presa de indignación, quiso librar á los restantes indígenas de la rapiña de sus

(1) Alejandro de Humboldt, en su obra *Crítica de las investigaciones*, tomo II, página 130; Wáshington Irving, en su *The Life and Voyages of Columbus*; Navarrete, *Relación des Voyages de Cristoph Columbus*, tomo I, pág. 107; Varnhagen, *La verdadera Guanahani de Colón*; Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, pág. 139; Becher, *The Landfall of Columbus*; Fox, *An attempt to solve the problem of the first Landing place of Columbus in the new world*.

compatriotas llevándolos á La Española, sólo pudo encontrar, después de grandes esfuerzos, *once* indios entre todas las islas. Mucho antes de la mitad del siglo XVI había dejado de existir hasta el último individuo de esta raza, ó, mejor dicho, había sido destruída por los españoles, y con ella la posibilidad de saber por boca ó indicación de alguno de sus individuos la situación de la verdadera Guanahani.

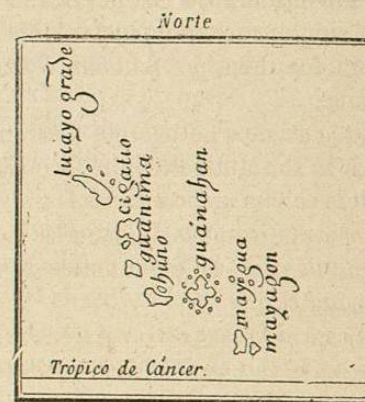
Tampoco podemos fiarnos de las cartas que poseemos, hechas en los glos XVI y XVII, en las que están indicadas estas partes de América, pues no son bastante exactas para poder servirnos de guía.

Sólo en un punto concuerdan las más importantes (1), y es en que el nombre de Guanahani ha sido dado siempre á una isla de regulares dimensiones, y que es una de las situadas más al Oriente en el grupo central de las Bahamas. Otra segunda de éstas, cerca de Guanahani, está designada con el nombre de Triango ó Triángulo.

Los más importantes y principales puntos de partida son los que nos quedan aún de los consignados por Colón en su diario. Y si bien es cierto que hay que lamentar que Las Casas sólo nos haya legado el diario extractado, y que estos extractos hayan sido deposeídos de su parte principal, como es la topografía astronómica, esto no obstante contienen aún una serie de datos, que son de gran importancia para la solución del problema sobre la verdadera situación de Guanahani.

Del diario de Colón se deduce: primero, que desde el 7 hasta el 11 de octubre del año 1492 navegó en dirección Oestesudoeste. Sin género de duda se hallaba el gran Navegante hacia el 7 de octubre en las aguas de la parte Sur de las islas Bermudas, y el vuelo de las aves en dirección Sudoeste fué el que le decidió á desviarse de la ruta fielmente seguida hasta entonces con rumbo á Occidente, pues sabía que los antiguos descubridores, y también los portugueses, debían gran parte de sus descubrimientos á la observación del vuelo de los pájaros.

(1) Son éstas las cartas de Juan de la Casa, del año 1500; las de Alonso de Santa Cruz, del primer tercio del siglo XVI; las de Herrera, del año 1601, y las de Blaeuw, de 1635.



La isla de Guanahani, según el mapa de Diego Ribero, de 1529

Al anochecer del 11 de octubre ordenó Colón volver á timonear en sentido occidental. Por desgracia no está consignado en el diario en qué dirección vió á las diez de la noche la luz delatadora de la proximidad de tierra, así como tampoco en la que vieron ésta á las dos de la mañana. Sólo dice que llegaron á una pequeña isla de las Lucayas, llamada Guanahani en la lengua de los indígenas.

Sabido es que Colón desembarcó en Guanahani el 12 de octubre, y parece ser que este día y el siguiente los empleó en reconocer las partes más cercanas de la isla.

De Guanahani da Colón la descripción siguiente: *Esta isla es bastante grande, muy plana y poblada de magníficos árboles muy verdes; posee mucha agua y un gran lago en medio; no tiene montaña alguna y es tan sumamente verde que da gusto mirarla.*

El domingo 14 del mismo mes mandó el Almirante preparar los botes y navegó á lo largo de la costa en dirección Nornordeste, para reconocer la otra parte de la isla situada al Oriente, y conocer los lugares de ella.

Mas se retrajo de desembarcar, porque vi, según dice, largas filas de peñascos que rodean la isla. Al otro lado de esta cordillera se encuentra un puerto tan capaz y profundo, que todos los barcos de vela de la Cristiandad podrían tener cabida en él, sólo que la entrada es muy angosta. Verdad es que en el centro de la cordillera hay algunos abismos, pero el mar no se mueve allí con más fuerza que el agua en una fuente. Me puse esta mañana en movimiento para reconocer todo esto para poder informar á Vuestras Altezas de todo; también quise ver en qué sitio podría levantarse una fortaleza. Descubrí un trozo de tierra que parece casi una isla, por más que no lo es: hay seis casas en él, y podría separarse con facilidad en sólo dos días de trabajo, y convertirlo en una isla.

Por más que con esto se halle agotada la descripción que hace Colón de la isla, queremos mencionar aún una observación escrita por Bartolomé de Las Casas acerca del primer desembarque de Colón y que dice así: «Aquella primera tierra era una de las islas conocidas por nosotros con el nombre de las Lucayas. La citada isla tiene la forma de una judía.»

Por estas descripciones, así como por las direcciones, consignadas por Las Casas, de la ruta emprendida por Colón en la continuación de su viaje á Guanahani, y además por la apreciación de las distancias de unas á otras islas, ha sido dada principalmente la posibilidad de encontrar la situación de Guanahani, y después de un maduro examen de todas las circunstancias relacionadas con la isla hemos adquirido pleno convencimiento de que Guanahani es completamente idéntica á Watling Island y que Colón desembarcó en la costa occidental de esta isla.

Como prueba de tal convencimiento mencionaremos primeramente que Watling no sólo es la única isla del grupo de las Bahamas en cuyo centro, como demuestra nuestra carta geográfica, hay un gran lago, sino que es también al lado de la isla Nueva Providencia, que para nada hace al caso, la única de la que puede decirse que tiene la forma de una judía. Que la isla, además del gran lago, muestra gran riqueza en estanques ó lagos más pequeños, se ve también en nuestro mapa, hecho con ayuda de las cartas marítimas de los almirantazgos inglés y americano, de los planos terrestres del *Bahama Survey Office*, y, por último, según observaciones propias llevadas á efecto en los mismos mencionados lugares.

El lago consignado en la carta, y del que hace mención el gran Navegante, no contiene agua potable, sino salada, lo mismo que las otras lagunas de la isla. En muchas de las islas Bahamas aprovechan el agua de lluvia para beber, y ésta parece haber sido también un artículo muy codiciado por los españoles, pues Colón, en el apunte correspondiente al día 14 de octubre, dice terminantemente que los indígenas les trajeron agua. Que Colón no tuvo posibilidad de surtir de agua sus toneles en Watling Island lo demuestra el hecho de que hasta que no llegó á Ferdinandina no pudo llenar los que llevaba vacíos.

Watling Island es también plana en su mayor parte y sin montaña alguna, pues las pobladas lomas ó cerros de apenas 100 á 140 pies de altura, que separan unas de otras las lagunas, difícilmente podrían considerarse como tales. La isla misma tiene 12 leguas inglesas de longitud por 5 ó 7 de latitud, lo cual hace, según dice con acierto Pietschmann en sus *Apéndices para el problema de Guanahani*, que sea suficientemente grande para que concuerde con las palabras de Colón, que una vez llama á Guanahani *isleta* y la otra la califica de *bien grande*. Dice además que Guanahani estaba poblada de gran número de magníficos árboles muy verdes, y este dato aún se confirma de lleno en la actualidad, pues es tan exuberante la vegetación de la isla que por ella ha alcanzado el título de *the garden of the Bahamas*.

Para satisfacer la pregunta de en qué parte de esta isla desembarcó Colón, hemos ante todo de cerciorarnos del rumbo que la escuadra llevaba al acercarse á Guanahani. El Almirante, si bien había navegado desde el 7 al 11 de octubre en dirección Oestesudoeste, en la noche de este último día dió orden de virar directamente á Occidente. La pregunta de si en realidad fué una luz la que creyó ver Colón hacia las diez de la noche carece por completo de interés, pues no puede concedérsele importancia alguna, siendo así que faltan, no tan sólo toda clase de antecedentes acerca de la dirección en que lucía, sino que además era tan indecisa que no pudo ser reconocida por ninguna de las personas llamadas á ates-

tiguar su existencia. No está descartada la posibilidad de que dicha luz procediera de alguna canoa de los indígenas que regresaban á sus viviendas, lo cual concordaría también con la descripción que acerca de este punto hace Colón, en la que dice terminantemente que la dicha luz subía y bajaba.

Dos horas después de media noche divisaron tierra, y al momento mandó recoger todas las velas, exceptuando la llamada *de la tempestad*, y se quedaron al paio hasta la mañana del viernes. Este último dato es de suma importancia para poder precisar el punto de la isla en que Colón desembarcó.

La anotación del día 11 de octubre expresa con toda claridad que aquel día estuvo el mar más movido que durante toda la travesía. También da á conocer el número de leguas recorridas el citado día 11 (doce leguas por hora después de la puesta del sol), y que soplaban un fuerte viento de Levante que hacía imposible el anclaje y permanencia en la parte Este de la isla, expuesta, más que las otras, al continuo vaivén de las olas, que, unido al ímpetu del viento, hubieran estrellado necesariamente á los barcos contra la multitud de peñascos que hay en aquel sitio.

Como puede deducirse del diario del Almirante, éste era un marino muy experimentado, y tenemos que admitir la idea de que, siendo así, tuvo que ponerse con su escuadra al abrigo de la isla, y por lo tanto en la parte Occidental de la misma, como hubiera hecho todo buen marino.

Como el continuado movimiento de un barco puesto al paio desde las dos de la madrugada hasta la salida del sol siempre asciende á algunas leguas, y la costa se veía á la distancia de sólo dos, está excluida completamente la posibilidad de un desembarque en la costa Levante de la isla, rodeada de peñas.

También es por completo inverosímil el desembarque en la costa Mediodía de ésta, pues no sólo no hay lugar de anclaje en ella, sino que también escribe Colón en su diario, en el apunte del día 13 de octubre, lo siguiente: «Pude comprender, por las señas de los indígenas, que si circundaba la isla en dirección Sur, encontraría un país cuyo rey posee grandes vasijas de oro y mucha abundancia de este metal.»

Esto demuestra que no tuvo efecto el desembarque en aquel punto de la isla; pues, de ser así, no hubieran tenido necesidad de circundarla para llegar al Mediodía.

No cabe la menor duda que descubrieron tierra de Norte á Sur, y la situación que ocuparon los barcos puestos al paio debe guardar relación con la distancia que hemos consignado en nuestra carta. En la madrugada del 12 de octubre debió de consagrarse Colón con verdadero empe-

ño á buscar un punto á propósito para anclar, como también un buen sitio de desembarque para los botes.

El único que reúne condiciones para este objeto, tanto en la costa Occidental como en toda la isla, era en el Riding Rocks, en el lugar donde se halla en la actualidad la Colonia de Cockburn Town. Así como en las otras partes de la costa Occidental de la isla reconocida por el autor de esta obra no se encuentra paraje á propósito para desembarque, ábrese aquí una bahía arenosa no muy grande, en la cual anclan aún los diferentes barcos que llegan á la isla.

La bahía de Riding Rock, en la cual permaneció Colón los días 12 y 13 de octubre del año de 1492, es uno de los parajes más deliciosos de la isla, y aún hoy se deleita el forastero ante la riqueza y variedad de su lujuriosa vegetación, como se extasiaron Colón y sus acompañantes en aquellos días remotos.

Si consultamos los apuntes del día 14 del mismo mes, veremos que dice el Almirante que á la madrugada mandó aparejar los botes del barco y navegaron á lo largo de la costa en dirección *Nornordeste*, para conocer también las otras partes de la isla situadas al Este, y ver los lugares de las mismas. La dirección que hay que emprender desde Riding Rock concuerda en un todo con la descrita por Colón, y también están las orillas rodeadas de aquellos peñascos que él dice le retrajeron de desembarcar.

Después que Colón hubo llegado de ese modo hasta la costa septentrional de la isla, penetró por una abertura que se halla al Mediodía de Green Cay, en la cordillera de arrecifes, en el puerto descrito por él, que es idéntico en un todo al grandioso puerto que existe en la citada cordillera de arrecifes al Norte de Watling Island.

Al otro lado de esta cordillera se encuentra un puerto tan capaz y profundo, que todos los barcos de vela de la Cristiandad podrían tener cabida en él, sólo que la entrada es muy angosta. Verdad es que en el centro de la cordillera hay algunos abismos, pero el mar no se mueve allí con más fuerza que el agua en una fuente.

Estas son las pocas palabras con que el gran Genovés ha descrito característicamente la constitución ó calidad del puerto que nos ocupa. Cuando el autor de esta obra practicó un reconocimiento en las costas de Watling Island, el viernes 21 de noviembre de 1890, á fin de determinar el punto de desembarque de Colón, al llegar al medio día á la parte Norte de la misma subióse á un elevado peñasco de la orilla, quedando altamente sorprendido del imponente panorama que se ofreció á su vista, y reconoció de una sola ojeada que su presunción había resultado cierta, pues tanto como se dilataba el horizonte hacia el Septentrión, otro tanto se extendía también, recortándose con él en colosal semicírculo, una in-